

CAUCES



Organo del Sindicato Provincial de Trabajadores del Comercio

Redacción y Administración: Luis Vives, 3 - Teléfono 15036

Año I

Valencia, Febrero 1937

Núm. 1

PEDIMOS Acatamiento ciego al Gobierno del Frente Popular

NUESTRO PROPOSITO

Aparece CAUCES en los momentos más interesantes y difíciles de la historia social y política de nuestro pueblo. Nunca como ahora pesó sobre el proletariado tanta responsabilidad. Jamás fué tan delicada la misión de los Sindicatos obreros de lucha de clases. Por eso, pese a la gran cantidad de periódicos obreros que se publican, aparece CAUCES. Ya se comprenderá que no venimos a ser uno más. Ni vamos a establecer competencia con nadie. No podríamos, además, por cuanto CAUCES aparecerá una vez al mes. Nuestro propósito de hacerlo semanal no se tardará mucho tiempo en llevarlo a la práctica. Mas, a revés de este progreso, nosotros anticipamos que la vida de CAUCES está por completo dedicada a los trabajadores del Comercio, al proletariado mercantil. Venimos sólo a llenar de forma cumplida, si nos es posible —en ello pondremos cerrado empeño— un hueco en el Sindicato Provincial de Comercio. Los obreros todos del mostrador, de Valencia y su provincia, sin excluir a los empleados de oficinas de casas comerciales ni a los viajeros y corredores, tendrán en lo sucesivo el órgano en la prensa que necesitan para su orientación profesional y sindical.

Se publica CAUCES con el propósito de suministrar a nuestros camaradas de profesión aquellas enseñanzas que nadie mejor podría facilitarles. En nuestras páginas se abordarán todos los temas y problemas del comercio con meridiana sencillez. Porque si bien no somos literatos ni escritores, tenemos como organismo sindical la experiencia suficiente —permítasenos la jactancia— para afrontar los momentos que vivimos, por lo menos en lo que respecta a nuestra clase, con precisada visión. Y esto quiere decir que hablaremos con absoluta responsa-

bilidad. Que no publicamos un periódico con el afán de pasar el tiempo como cuando se va a los toros o se hacen visitas, sino que, por el contrario, lo que constituye nuestra gran preocupación en orden a la salida de CAUCES es contribuir a la gran transformación social que se está operando en España.

Perseguimos sembrar nuestras ideas de tal suerte, que los trabajadores mercantiles de Valencia y su provincia se identifiquen, al recogerlas, con nosotros, destruyendo sus prejuicios tradicionales que les separan de la misión histórica que la hora nos impone. En estas páginas iremos di-

ciendo cuáles son los métodos que deben aplicarse al comercio para su nueva estructuración, ayudando así a la reconstrucción económica de nuestro país y al triunfo de la Revolución en marcha. Queremos, en fin, despertar un sentimiento de clase en nuestros camaradas de acuerdo con las normas e ideas de la Unión General de Trabajadores, Central Sindical a la cual nos sentimos orgullosos de pertenecer.

Por todas estas razones que quedan expuestas, esperamos que CAUCES sea el periódico indispensable a los trabajadores del comercio. Esperamos que todos los camaradas lo acogeréis como vuestro y que, además, ayudaréis a su divulgación. La consigna debe ser ésta: CAUCES debe ser leído por todo camarada mercantil.

El día 16 de diciembre la aviación extranjera de los rebeldes añadió una vergüenza más a su hoja de servicios, que ya rebosa de ellas. Los aviones facciosos bombardearon una vez más Madrid, encarnizándose con la barriada de Tetuán de las Victorias. Habían calculado bien; los hombres están en el frente o en el trabajo; en las casas modestas y humildes quedan sólo las mujeres y los niños: lo que los rebeldes buscan como blanco de sus bombas. En Tetuán acertaron. Han conseguido llenarlo de cadáveres de niños pequeños y de sus madres. Ahí están, todos muertos, entre las ruinas de sus casas, inmóviles ya sus cuerpos sin culpa.

¿Por qué todo esto? Los rebeldes españoles no están solos. Los ayudan varias naciones extranjeras, en unión digna de ellos y de estas obras suyas. Los fascismos alemán e italiano quieren renovar el gusto de la sangre de las mujeres y los niños, de la que estaban privados hace ya tiempo. Han venido a reemplazar a las tropas coloniales que faltaban, y quieren superarlas en el crimen. Buzos torpedados, traiciones, matanzas de personas inocentes, palabras rotas y ciudades en ruinas, llenas de gentes que sufren el frío en los portales y en las calles. Ya conocíamos todo eso. Vienen a la memoria los recuerdos de hace veinte años.

Todo lo que fué deshonra en aquella guerra, se ha unido hoy con los facciosos. Se ha escogido lo que hacía falta: la barbarie y las promesas incumplidas, las alianzas rotas. Ni siquiera falta el fascismo portugués, llevado dócilmente, como Estado que necesita señor que obedecer. Como son tantos juntos contra España, por eso necesitan tanta vergüenza. Todos quieren su parte, y nada les parece suficiente. Ahora tienen un nombre nuevo para aumentar su lista, ya tan larga: Tetuán de las Victorias. Algo capaz de saciar a los más ávidos, de hacer palidecer a los tiempos añorados de la Gran Guerra. Esperamos verlo pronto enarbolado como bandera, en lenguas distintas, porque en sus pocas letras hay vergüenza bastante para todos.

LA ASAMBLEA DE COMITES DE CONTROL

He aquí los acuerdos tomados en la Asamblea celebrada en Nostre Teatre el pasado mes de Enero, convocada por el Secretariado de Control de nuestro Sindicato:

Reconociendo a los Comités de Control e intervención facultades ilimitadas dentro de sus funciones, se acuerda que la misión de estos Comités sea:

CONCLUSIONES

Primero.—Administrar las casas comerciales.

Segundo.—Dirigir el movimiento mercantil de las mismas.

Tercero.—Admitir o despedir personal siempre que los intereses del negocio y de la organización lo exijan, de acuerdo con Dependencia Mercantil.

Cuarto.—Crear una nueva disciplina en el personal de las casas.

Quinto.—Atender las reclamaciones de los compañeros y colocar a todos dentro de la legislación social.

Sexto.—Reunir en asamblea al personal para dar cuenta de la gestión del Comité y aprobar y discutir todo lo relacionado con la marcha de los negocios.

Séptimo.—Fijar un sueldo a los patronos, y

Octavo.—El Secretariado de Control de Dependencia Mercantil dará las instrucciones necesarias por escrito para que las anteriores conclusiones se cumplan estrictamente.

A continuación y a propuesta de un camarada de la asamblea se acordó también por unanimidad que «se solicite de los organismos de U. G. T. y C. N. T. que puedan hacerlo la supresión del Consejo de Economía puesto que no ha respondido a los fines para los cuales fué creado, dando satisfacción a las aspiraciones de la clase proletaria.

De estas conclusiones se envió copia al Secretariado Provincial de U. G. T. para que este organismo superior nuestro les dé curso.

TETUAN DE LAS VICTORIAS



UN IMPERATIVO
DE LA HORA

UNIDAD DE ACCION

Ayuntamiento de Madrid

TRAYECTORIAS

FASCISMO O SOCIALISMO

Es ya una verdad harto sabida que vivimos en una época de grandes acontecimientos históricos, de convulsiones de toda la vida social, de cambios y revisiones radicales de los viejos sistemas de vida, así en lo ideológico como en lo material. La guerra, la revolución, la crisis, la Dictadura del Proletariado, el fascismo, la amenaza de nuevas guerras, son hechos todos de mal augurio para el capitalismo mundial que está dando las últimas bocanadas, mientras se abre camino al Socialismo, que es la humanidad superada donde termina la explotación del hombre por el hombre.

La tensión de los conflictos que sin cesar se acumulan en la atmósfera asfixiante del mundo capitalista, amenaza con estallar a cada momento produciendo un nuevo acontecimiento.

A través de la sucesión rápida de los acontecimientos cabe, sin embargo, descubrir los motivos históricos fundamentales a que esos acontecimientos obedecen. Entre estos motivos resalta sobre todo el proceso extraordinariamente intensivo, acelerado, de la polarización de las clases. Proceso creciente de agudización de la lucha del fascismo y el socialismo, como dos campos enemigos de clase, con dos ideologías y dos culturas irreconciliables. Si colocáramos en este punto de vista quisieramos resumir en pocas palabras la situación histórica en que nos encontramos, podríamos decir que las grandes fuerzas de clase se ponen en pie de guerra para los combates que se avecinan, para las batallas que serán verdaderamente decisivas. Merece, pues, la pena que estudiemos atentamente el fascismo en todas sus manifestaciones. El desplazamiento de la burguesía se desarrolla con ritmo acelerado. Visto a través de las llamadas «revoluciones nacionales» y del «fascismo puro» este desplazamiento presenta una gran complejidad.

Hace mucho tiempo, antes de que se abriese toda la cadena de las revoluciones burguesas, el feudalismo alumbró la monarquía absoluta. Los zares, los emperadores, los reyes, aliados a la pequeña nobleza y apoyándose en las ciudades aniquilaron a una parte de los grandes señores feudales. Lo único que esto representa, por paradójico que parezca, es una prórroga en el plazo histórico del derrumbamiento del feudalismo, que se fortaleció centralizando sus fuerzas fundamentales y empalmándolas a la monarquía absoluta, arrollada más tarde por la revolución

burguesa. Pues bien; bajo condiciones completamente distintas se está desarrollando ahora, en la escena del teatro universal, una paradoja semejante: un «eso» que los fascistas llaman «revolución nacional». El capital financiero y la aristocracia de la tierra, apoyándose en la pequeña burguesía, en una parte de la intelectualidad y hasta en ciertos sectores de obreros engañados, lanzan consignas anticapitalistas, predicando el «nacional-socialismo» implantado en esa criminal Alemania hitleriana; pero a la hora de la verdad resulta que de lo que se trata es de apuntalar el régimen burgués y de vencer al marxismo sin darse cuenta de que el marxismo lo están haciendo ellos con sus crímenes y fracasos. El «orden» del fascismo es un «orden» militar, de cuartel, de «estado de sitio» o de «estado de guerra».

Esto lo demuestra una serie de hechos importantísimos. Las dictaduras «nacionales», los «estados corporativos», etc., ahogando todo un conjunto de valiosas aportaciones humanas como consecuencia de la implantación del sistema «unitario»: una «única» nación; un «único» partido; un «único» Estado, el «Estado totalitario», etc.

Lo que el fascismo llama «revolución nacional» con sus consignas anticapitalistas no es, en realidad, sino un cambio obligado de decoración, cambio que lleva aparejados la supresión de la farsa parlamentaria y el sistema de rotación de los partidos.

Los necios pequeño-burgueses del «centro» dicen: pero todo eso lo hacen también los socialistas. El socialdemócrata formula la misma idea diciendo que ambas dictaduras son recusables.

También solemos oír que hay un bolchevismo de izquierda y otro de derecha.

Estas gentes, condenadas a recibir los palos de la derecha y de la izquierda no han leído a Marx.

Sólo un cretino puede desconocer que la Dictadura del proletariado y la Dictadura fascista, último baluarte del capitalismo, son dos cosas diametralmente opuestas; dos sistemas antitéticos, con un contenido y sentido histórico radicalmente distintos. El que no comprenda esto o no quiera comprenderlo, se verá irremediablemente triturado por la rueda de la Historia y arrojado, como un lamentable despojo, de ésta al rincón del olvido.

EL NEGUS

ADVERTENCIA

Que demos publicación a artículos firmados por sus autores no quiere decir que estemos de acuerdo con ellos. Nuestro criterio se reflejará a través de los editoriales.

Nuestro Gran Mitin Político-Sindical del día 7

(Viene de la página cuarta.)

Ovidio. Si lo hubieran practicado todas las organizaciones, nuestra máquina de guerra marcharía más de prisa.

Gente de alta intelectualidad ha dicho que hubiera querido tener como escuela un Sindicato. Un Sindicato es algo que podía resaltar sobre la historia sin dejar huella ninguna, cuando nutria su espíritu de un concepto gremial que sólo aportó los perfeccionamientos técnicos del artesano, pero ese Sindicato ha muerto ya. En este otro modelo no se deja en la historia huella revolucionaria y, sobre todo, en el espíritu, un formidable espíritu de transformación social, y escuela en la cual los hombres empiezan a comprender sus valores y sus flaquezas. No ingresan despojados de todo egoísmo. Es el interés el que llama, atrae o suma a los trabajadores de una profesión a ingresar en

un Sindicato. Quien impulsa a la Unión General es la defensa de sus intereses. Concitados por el interés, reunidos por el interés, los trabajadores forman un conjunto de hombres en el que se observa lo siguiente: Hay una inmensa mayoría que miran el Sindicato como un arma contra las luchas patronales, y una minoría que quieren infiltrar a los otros ideales más bellos. La profesión es un perfil adjetivo del hombre, pero el sustantivo ha de ser filosófico, un ideal político. Por eso, enamorados del Sindicato, proclamamos que son esos muchos los encargados construyendo el brazo de todos de señalar en la historia los avances debidos a la organización sindical.

Los triunfos del pueblo a través de todas las épocas no se han debido a los que iban a los Sindicatos a defender un interés, sino de los que iban a defender un ideal. Error craso, aunque bien intencionado, es el pedir todo el poder para los Sindicatos, cuando una masa mayoritaria vive en espíritu el gremio y no el Sindicato.

Yo os digo que sería entregar a gentes que aún no conocen el a b c de la organización lo más sagrado que están defendiendo nuestros luchadores en los frentes.

UN RUEGO

Rogamos a los compañeros que nos envíen original, que lo hagan siempre escrito a máquina, a dos espacios y por un solo lado de la cuartilla.

El Sindicato y el Partido

Hay en los momentos actuales una urgente necesidad: la de delimitar los campos y saber qué funciones le están encomendadas a los Sindicatos y cuáles a los partidos políticos, pues por olvidarnos en algunas ocasiones de lo que ha de ser nuestra actuación dentro de los Sindicatos, se ha incurrido por muchos de ellos en orientaciones de tipo sindicalista.

No se oculta a nadie que el Sindicato es el conjunto de obreros de distinta tendencia, que van a la lucha económica para la defensa de sus intereses, y van allí porque ven la necesidad de coaligarse con los demás de su clase para mejor defender, unidos todos, sus intereses de explotados.

Por el contrario, el partido político obrero es el conjunto homogéneo de obreros que piensan de una misma forma y que actúan de igual manera para conseguir una aspiración de clase.

Esta cuestión no podría plantearse en un Sindicato, pues inmediatamente cada obrero defendería su punto de vista político, y como nosotros creemos que toda nuestra doctrina ha de estar basada sobre una ideología homogénea y en el establecimiento de una férrea disciplina sometida a una línea política única, de ahí que haya una gran diferencia entre los partidos políticos y los Sindicatos.

Los Sindicatos tienen una función, desde el punto de vista de la defensa de los intereses de la clase obrera, y en las actuales circunstancias, la reconstrucción de la economía.

Se ha querido dar a entender por alguien que los partidos políticos de la clase obrera han fracasado y que no hay más clase dirigente que los Sindicatos, y esto es un grave error. No ha habido fracasos, pero de haber fracasado alguien no serían precisamente los partidos, sino aquellos que se han apartado de lo que es su misión en los momentos históricos que estamos viviendo.

Cada Sindicato debe estudiar la mejor aplicación de las energías de los obreros para que den un mayor rendimiento en la producción o una mejor organización en la distribución, y el resultado final de este trabajo elevarlo al Gobierno facilitándole de esta manera una rápida organización de la retaguardia, que es indispensable para ganar la guerra, único objetivo de todo antifascista.

En la medida que todos y cada uno de nosotros comprendamos nuestra misión, podremos o no acortar la guerra y dar comienzo entonces a la gran obra de reconstrucción de nuestro país y al afianzamiento definitivo de las libertades de la clase trabajadora.

J. VELEZ

CERTIFICADO DE TRABAJO

Todos los compañeros que trabajan deben cumplir la orden del Ministerio de la Gobernación agenciándose enseguida el certificado de trabajo.

Advertimos que en dicho documento no se pone el sello de «Dependencia Mercantil» para evitar preguntas y visitas con este fin a nuestro domicilio social.

Nuestro Sindicato de Industria

Pese a que en el último Congreso de la Unión General de Trabajadores, se acordó que la estructura de nuestros Sindicatos fuese a base de organismos nacionales de industria, es lo cierto que esto no se ha tenido en cuenta por nadie ni se ha llevado a la práctica. Por lo menos, en lo que a la organización del proletariado mercantil se refiere. Fué, precisamente, unos meses antes de aquel gran comicio nacional cuando se crearon, afectas a nuestra Central Sindical, las Federaciones Nacionales de Viajantes y Corredores y Empleados de Oficinas y Despachos. Lo mismo los viajantes y corredores de comercio que los empleados de oficinas de casas comerciales, fueron desglosados o arrancados, mejor dicho, del seno de la entonces Federación Nacional de Dependientes de Comercio y Empleados de Oficinas—hoy Sindicato Español de Trabajadores de Comercio—, para constituir Secciones locales adheridas a sus nuevas Federaciones de carácter nacional. Es decir; cuando la U. G. T. dice categóricamente que las organizaciones profesionales deben desaparecer para constituir Sindicatos de Industria, se da el caso de que, olvidando las exigencias de aquellos tiempos y contrariando el acuerdo tomado en el Congreso de referencia, pierde nuestra Federación Nacional su carácter de organización de industria para que, como consecuencia, se constituyan tres organismos profesionales: Viajantes y Corredores, Empleados de Oficinas y Trabajadores de Comercio.

A nuestro juicio, tan trabajador del comercio es el escribiente de una casa comercial, como el corredor y el viajante en relación con el dependiente del mostrador propiamente dicho. Defienden los mismos intereses, trabajan la misma mercancía, contribuyen de la misma forma al desenvolvimiento de la industria, trabajan en él o del mismo sitio, y hasta tienen los mismos patronos. No se puede plantear por los trabajadores del mostrador ningún conflicto o problema a los patronos o en la industria sin que afecte de una manera directísima a los empleados de oficinas y a los viajantes y corredores. Y viceversa. Tan indispensable es la colaboración de estos tres

elementos para el desenvolvimiento hoy de los comercios—mañana quizá de las cooperativas—, como para edificar una obra es de indispensable la colaboración del que amasa el yeso y el que levanta los pilares.

Por eso, y sin perjuicio de que volvamos a ocuparnos de este asunto con más tiempo en ocasiones venideras, nosotros apuntamos la idea, para que la recojan los organismos que deban recogerla—no nueva, por cierto, pero sí tan oportuna como nunca— de unificar estos tres organismos nacionales con vistas a la discusión y aprobación urgente del sistema de distribución que sólo nosotros podremos crear en España.

O. SALCEDO

En el próximo número publicaremos trabajos de los camaradas CERVERA, RODRIGUEZ y otros que, por falta de espacio, hemos tenido que retirar del presente.

PEDRADAS

Algunos compañeros, componentes de Comités de Control, se han creído que su misión como tales es igual a la de los antiguos patronos.

¿Es que no se han dado cuenta todavía de que estamos dispuestos a ser con ellos más severos que fuimos con los «amos»? ¡Cuidado!

El patrono que aumenta el precio de los artículos de primera necesidad al amparo de la escasez, es un miserable.

Pero el dependiente que lo tolera es más miserable, y, además, un perfecto traidor.

Para ser revolucionario hay que ser honrado.

Y por hoy, nada más.

RECOGIDA DE ARMAS

Todos los camaradas que tengan armas en su poder, controladas o no, deben pasar todos los días por el Secretariado de Defensa, a fin de legalizarlas, de cinco a ocho de la tarde.

Del que no atienda este requerimiento no saldrá responsable el Sindicato.

toy seguro de que hubiera cometido menos audacias en su actuación. ¿Y os parece poco trabajo entrar en el secreto de la organización comercial e industrial burguesa y superarla? No pueden vivir cuando la economía está en sus manos en la misma actitud que cuando el interés era patronal. Esa economía debe ser cuidada, vigilada y superada. Con la economía no se puede jugar. Se la encauza y se la vence con la disciplina y la inteligencia. Nuestra tarea es hacer que todos seamos un grupo de hombres conscientes, y por ello los Sindicatos deben limitar su actuación a auxiliar económicamente la obra de España. Como verdades y como consignas, hoy más que nunca, son aplicables viejas verdades socialistas que parecían enterradas por la impaciencia: DISCIPLINA, construir sobre lo destruido.

Resalta que la revolución social había de tener como freno difícil de romper el cerco de doctrinas de países vecinos. Nosotros podremos variar lo que queramos, pero cuando queramos hacer de una economía colectiva una individual tendremos que luchar, y no se le vence tan fácilmente porque tiene su economía extendida por todo el mundo.

Hay que pisar terrenos firmes en todas las transformaciones de tipo

industrial, habrá que trabajar más y reducir el jornal. De otra forma no es posible que el tránsito sea breve, y necesitamos que sea breve para que la economía que heredamos no venga destruida, ensangrentada.

Ganar la guerra no basta que esté escrito en nuestro corazón. Es consigna que hay que subir mucho para alcanzarla. El que antes se desmorale será el que perderá la guerra. Que no se alce en la retaguardia jamás la mano de Caín.

La guerra no se ha de ganar sólo en la vanguardia, sino también con el brazo fuerte de la retaguardia.

Hace falta la unidad de las dos sindicales. Por eso nosotros hemos borrado el recuerdo de lo que nos dividió para recordar lo que nos una.

Nosotros no queremos que tengan que venir los combatientes a poner paz entre los de la retaguardia. Vamos por la ruta trazada, el que nos quiera seguir será aceptado y el que no, si lleva un camino análogo, cuando a través de nuestra marcha nos encontremos con él le saludaremos cariñosamente con el pañuelo rojo de la revolución. Y ya que en lo físico la unidad no se haga, que se logre en lo espiritual.

Una grandiosa ovación subraya el magnífico discurso del camarada Lamóneda.

Labor de los Secretariados

SECRETARIADO DEPORTIVO

En los momentos en que España sufre en la carne de los trabajadores y especialmente en la juventud, por la ola de barbarie y retroceso cultural que quiere sojuzgarla, nace este Secretariado. Objetivo nuestro es encauzar la triunfante juventud por derroteros en que su constitución física dé los frutos que la revolución ha de necesitar cuando hayamos barrido al fascismo.

Las estadísticas de la U. R. S. S. nos muestran cómo su economía está asentada en un porcentaje (60 por 100) de obreros hasta los 23 años. La constitución física de éstos ha tenido un desarrollo exorbitante, producto todo de una preparación perfecta. Esta generación, que vive y que tiene un valor moral como ninguna del mundo, todo lo ha conseguido a fuerza de disciplina y emulación.

Perseguidos nosotros idéntico fin para nuestros camaradas, y si ponéis entusiasmo y cariño en nuestra obra, pronto notaréis el cambio que experimenta nuestra juventud.

¡Que no pueda decirse que nuestra juventud mercantil dejó de cumplir con su deber! ¡Adelante hacia horizontes insospechados por el pueblo español! Queremos ser los primeros en llegar a la meta de la aspiración física y cultural de la nueva España!

El responsable,

J. FELIX

SECRETARIADO FEMENINO

La mujer en el Sindicato

Mujer que militas en las filas de este Sindicato: sean mis primeras palabras el saludo antifascista que el Secretariado Femenino os envía desde las columnas de este periódico a todas vosotras y al mismo tiempo el llamamiento que debo haceros para decirnos que habiendo sido creado este Secretariado Femenino, espero vuestra colaboración para todo lo que sea en bien de la causa a la cual todos nos debemos.

Hacia falta que la mujer estuviese representada en su Secretariado dentro de la organización para que todas cuantas iniciativas propias tenga, pueda llevarlas a la práctica, ya sea en el orden social, moral, cultural o económico.

La labor a realizar por vosotras es fácil si tenéis fuerza de voluntad y os fijáis en los momentos que atraviesa nuestra querida patria. Todos los sacrificios que hagáis serán pocos, pues ¿qué no hará una madre por el bienestar de sus hijos? Esa es la tarea. Vosotras, el día de mañana, seréis madres, tendréis hijos, y cuál será vuestra amargura si por no tener un poco de espíritu de sacrificio ahora veis cómo ellos padecen.

Pero no, no será así. Tengo fe en vosotras y sé que vendréis al Secretariado para laborar por la causa. Así cuando vuelvan del frente nuestros hermanos de lucha podremos decirles: Vosotros luchasteis en el frente porque sois fuertes; pero nosotros luchamos en el Sindicato ocupando vuestro lugar en la retaguardia.

El responsable,

BERTI

SECRETARIADO DE ARTE Y CULTURA

Compañeros: Al hacerme cargo de este Secretariado, os envío a todos un fraternal saludo y al mismo tiempo os ofrezco, en nombre de Dependencia Mercantil y en el mío propio, la tribuna de nuestra entidad para poder explicar por medio de conferencias culturales la base de nuestra inquebrantable victoria.

Yo quiero deciros, trabajadores mercantiles, que la libertad que se está forjando con las armas para que sea firme e imperecedera, tenemos que unir a la superación cultural de los trabajadores.

La cultura es el faro de luz, la antorcha que con fulgores de un futuro

feliz ilumina y guía a los hombres hacia rutas desconocidas.

En España la palabra «cultura» represento hasta hoy un escarnio. La ciérgaia y el capitalismo de nuestro país trabajaron mucho por mantener en la ignorancia a los obreros y campesinos. Pero ya prende en nuestros corazones la esperanza y la firmeza de que se están abriendo nuevos horizontes en favor de la educación cultural del pueblo.

La cultura nos ayudará a crear unas normas de derecho y respeto mutuo entre todos los pueblos y, dentro de éstos, entre todos los ciudadanos.

Por medio de la cultura, el hombre logrará sus objetivos más difíciles porque su alma, robustecida con la fuerza del saber, su corazón suavizado en las páginas de la Ciencia, le permitirá superarse más y más, encauzando sus aspiraciones y destruyendo su ignorancia.

Entonces, grabando en moldes de piedra de granito las palabras de «que un pueblo culto no puede ser nunca esclavo», habremos vencido totalmente, primero con las armas y después con la inteligencia.

El responsable,

PIQUER

SECRETARIADO INFANTIL

Constituido el Secretariado Infantil en nuestro Sindicato, que admitirá a los hijos de nuestros afiliados, extractamos a continuación algunos de sus acuerdos:

Declaración de principios. — Perseguidos con este Secretariado, aparte de formar la moral del niño hacia rutas de desinterés unipersonal, iniciarlos hasta la bifurcación de las tres grandes ramas de la sabiduría y del interés humano: Intelectual, Industrial y Agrícola.

Todos y cada uno poseemos una idiosincrasia o temperamento distinto del otro. Cada cual encuentra más o menos facilidad para desenvolver cosas determinadas. Esto que se deja ver y que descubre la pedagogía, ha de ser nuestra labor: situar en el camino más fácil a cada cual para que rinda con arreglo a los dos medios: el moral y el del trabajo.

He aquí algunas normas a seguir por el Secretariado que nos ocupa:

Formar ficheros de niños comprendidos entre la edad de seis a trece años, previo reconocimiento médico.

Formar grupos de doce niños al frente de cada uno de los cuales figurará un instructor.

Estos, cuando sepan marchar en formación, aprenderán todos los pasos gimnásticos, pasando luego a fundirse con los demás para hacer movimientos de conjunto con arreglo al programa que se confeccionará, teniendo en cuenta su edad.

Se celebrará por lo menos una reunión semanal bajo techo o al aire libre (según el tiempo), donde se practicarán cantos proletarios y regionales, recitados de cuentos, poesías, etc., etc., desarrollándose al mismo tiempo cursos de cultura general y sindical con arreglo a la edad del grupo.

Estudio del uniforme deportivo, que deberá estar terminado el primero de Octubre próximo, fecha en que se presentará oficialmente en manifestación deportiva infantil al pueblo valenciano con movimientos de conjunto, cantos, trabajos literarios, etcétera, etc.

Adquisición de amplios terrenos con subvención del Estado en los que se instalarán: campo para toda clase de deportes; grandes naves para la instalación de talleres de experimentación industrial; academias de preparación comercial o intelectual; parcelas de terreno para la instalación de granjas, experimentación agrícola y cuantas otras cosas se puedan presentar sin ser habidas en cuenta.

El responsable,

J. TOMAS

Niclos Navarro

ENFERMO

Nuestro camarada Gerónimo Niclos Navarro, Presidente de Dependencia Mercantil, se encuentra enfermo desde hace varias semanas.

Victima de una dolencia cerebral, se ha visto obligado a guardar cama y separarse de la vida activa de nuestra organización.

Al aparecer CAUCES, su Redacción se complace en hacer publico su ferviente deseo de que tan querido camarada mejore enseguida totalmente para que pueda reincorporarse en seguida también a las funciones de su cargo.

Salutación

Sean mis primeros saludos a estos compañeros que lanzan a la publicidad el sentir del proletariado mercantil.

Mi más afectuoso saludo para esos camaradas que dejan su sangre y con ella la vida en el campo de lucha contra el fascismo cruel, bárbaro e insaciable, que no llegó nunca a comprender al proletariado español, que lo único que pidió siempre fue Libertad, Trabajo y Justicia en la humanidad.

También mi saludo a todos los que en la retaguardia tienen una responsabilidad que por mucho que para ello hagan, no la pueden eludir. Responsabilidad, los compañeros que componen los Comités de Control e Intervención, que han de velar por el mejor desenvolvimiento del comercio en general. Responsabilidad, los que en todo momento tienen la obligación de aportar toda clase de iniciativas, encaminadas siempre a elevar nuestro nivel económico y sindical, para que llegado el momento de rendir cuentas de nuestra labor, podamos ofrecer al Gobierno un comercio interior y exterior que sea sólida base de nuestra economía nacional.

Esto es el punto primordial a que el proletariado mercantil debe encaminar todas sus energías para crear una España que sea modelo de Trabajo, Paz y Cultura.

Vuestro y de la causa proletaria,

ANDRES GARCIA

APUNTES

El marxismo se distingue del anarquismo en que reconoce la necesidad del Estado y del poder político durante el período de transición del capitalismo al socialismo.

El marxismo se distingue del «socialdemocratismo» pequeño burgués y oportunista, en que reconoce la necesidad de un estado que, en lugar de ser la ordinaria República Parlamentaria burguesa, sea concebido sobre el modelo de dictadura del proletariado. Los principales rasgos que distinguen a un estado marxista de un estado burgués, son los siguientes: es bien fácil la vuelta de la República Parlamentaria burguesa a la monarquía o dictadura militar fascista, (la historia lo ha demostrado), al quedar intacto todo el mecanismo de opresión: ejército, policía, funcionarios, etc., etc.

La República Parlamentaria burguesa, cohibe, ahoga, el espíritu revolucionario de las masas obreras al permitirles mediante la democracia, la participación en los organismos oficiales.

Los gobiernos de diputados obreros, soldados, campesinos, etc., de rriban y suprimen este mecanismo y hacen uno nuevo. Se suele objetar que el pueblo no está todavía maduro para «instituir» su gobierno. Es el argumento de los señores que decían antaño que los campesinos no estaban maduros para su libertad. «Los gobiernos de diputados obreros y campesinos no «decretan» ni deben decretar ninguna reforma que no esté madura en la realidad económica y en la conciencia del pueblo. Cuantos más graves son el desastre económico y la crisis, en general, por la guerra, más se impone la necesidad de una forma política lo más perfecta posible que favorezca la cicatrización de las horribles heridas que la guerra ha causado a la Humanidad y al pueblo.

Por todo lo anotado: cuanto menos experiencia tenga el pueblo, de la organización burguesa, más fácil será educarle en nuestras ideas y sistemas.

R. ESTELLES

CONTROL OBRERO

No es mi ánimo combatir a los camaradas que integran el Consejo de Economía. Pero si se me va a permitir que enjuicie la labor de estos compañeros por la creación de unas bases, que no pueden satisfacer las ansias de mejoramiento de la clase obrera que, en estos momentos, pierde su sangre y su vida por una sociedad más humana y comprensiva que la que hemos tenido hasta hoy. Yo creo que las citadas bases han nacido muertas por los motivos que voy a señalar. En primer lugar, debo indicar que me hubiesen parecido muy bien para el año 1932, cuando nuestro camarada Largo Caballero tenía en proyecto la Ley de Control Obrero, que en aquella fecha suponía un gran avance social. Pero no para estos momentos, porque se nota en ellas un retroceso y un sentido burgués que no concuerda con la hora que vivimos.

También se me va a permitir decir que si estos camaradas hubiesen consultado con los respectivos Sindicatos que controlan la Industria y el Comercio no hubiesen incurrido, a mi entender, en el error de haber confeccionado unas bases que no han satisfecho a nadie más que a la clase patronal.

Y con estos antecedentes voy a indicar los artículos de dichas bases que, a mi modesto entender, lesionan los intereses colectivos del Comercio, que son los que trato de defender. Dice el artículo 14, en el apartado E):

«Proceder al reparto de los beneficios según las siguientes normas: Primero. El 40 por 100 a favor del patrono o empresa. Segundo. El 10 por 100 para el fondo de compensaciones de finanzas. Tercero. El 50 por 100 entre los obreros, en proporción directa a la cuantía de los salarios establecidos.»

Y el capital o fondo de reserva ¿me quiere decir el Consejo de Economía de dónde vamos a sacarlo? Porque cuando el obrero mercantil se hizo cargo del control, en la mayoría de las casas no había fondo de reserva, y si hacemos lo que nos dice el dicho artículo 14, en cuanto a la distribución de los beneficios, nos encontraremos cuando la guerra termine con que no habrá un céntimo

en ningún negocio y entonces ya veremos quien es el que resuelve el problema, tanto en el Comercio como en la Industria, con la agravante de que habremos creado una nueva burguesía en aqueñas casas en que la suerte o el no crecimiento del negocio haya permitido hacer nuevos ricos en perjuicio del resto de la colectividad. Y en cuanto al 40 por 100 a favor del patrono o empresa, tampoco puedo creer en que pueda pensar el Consejo de Economía en la creación de una nueva burguesía similar a la que hemos padecido hasta hoy, ya que de concederle ese tanto por ciento, nos encontraríamos, dentro de pocos años, en igual situación que en los tiempos anteriores al movimiento.

¿No cree el mencionado Consejo de Economía que sería más prudente y razonado distribuir los beneficios, tanto industriales como comerciales, de otra forma más en consonancia con los momentos en que vivimos, que podría ser, a mi entender, de la siguiente forma?

El 40 por 100 de los beneficios para capital o fondo de reserva, y el 60 por 100 restante a disposición de nuestro Gobierno para ser empleado hoy en las necesidades de guerra, y mañana en la reconstrucción del país, ya que a todos nos compete el agenciar los medios de ganar la guerra, y después ayudar en la reconstrucción de todo aquello que la bestia fascista destruya.

El artículo 10 dice que quedarán exceptuadas de control aquellas casas que solamente tengan un dependiente y un aprendiz, lo cual quiere decir que en las mencionadas casas, el patrono continuará haciendo y deshaciendo caprichosamente todo lo que le parezca y sin que se le pueda fiscalizar su labor.

En cuanto a los demás artículos no creo prudente comentarlos por parecerme muchos de ellos completamente equivocados y esperar una rectificación pronta para dar satisfacción y orientación a los que creemos que el Control Obrero es una cosa distinta de lo dispuesto por el Consejo de Economía.

JOSE SEMPERE

SALUDO

CAUCES saluda, al aparecer, a todas las organizaciones sindicales y partidos políticos antifascistas de España, así como también a toda la prensa leal, y muy especialmente a la prensa obrera.

Saluda también, con cariño, a la Comisión Ejecutiva de nuestra gloriosa Unión General de Trabajadores, y a través de ella a todos los combatientes de la libertad y de la independencia de nuestro país.

La indiferencia debe acabar

Un Sindicato como Dependencia Mercantil, con más de 7.000 afiliados, está dando el espectáculo—triste es confesarlo—de que el local destinado a tertulias esté completamente desierto por la falta de asistencia de sus sindicatos. Es preciso, camaradas y amigos, que os desprendáis de esa indiferencia y falta de entusiasmo por los problemas de nuestra organización, acudiendo luego de vuestra periódica jornada de trabajo a nuestro local social, estableciendo pequeñas reuniones, en las que se entablen discusiones y comentarios sobre los múltiples problemas que está creando la revolución. De estas tertulias muchas veces surgirán iniciativas y sugerencias que quizás encajasen en la nueva trayectoria que indudablemente tendrá que trazarse nuestro Sindicato.

Tenemos que estimular con nuestra asiduidad y entusiasmo a los dignos dirigentes que rigen el Sindicato, luchadores desinteresados que se sacrifican por el Ideal y por la emancipación de los trabajadores del Comercio.

Cooperemos en esta árdua labor con la ayuda incondicional y entusiasta de todos nosotros.

Preocupémonos de la situación en que quedará España cuando termine la contienda.

Pensemos el desastre económico a que nos arrastrará la guerra civil que estamos sosteniendo.

Problemas de esta envergadura son los que tienen que ser tema preferente en todas las polémicas que se susciten.

Sólo acudimos al Sindicato en demanda de nuestros derechos—imaginarios la mayoría de ellos—con exigencias de aumento de salarios, disminución de jornada, peticiones de salvoconductos y tarjetas de racionamiento, etc., etc. En definitiva, que sólo se frecuenta el Sindicato cuando queremos que éste actúe de «panacea» y remedio a todos nuestros conflictos.

Ayudemos a forjar el porvenir de nuestros hijos, sembrando iniciativas cuyo fruto sea una vida mejor, más bella, más pura, más humana.

Elevemos nuestro espíritu y dispongámonos a actuar como paladines y heraldos de la nueva humanidad que se está gestando con la sangre de nuestros héroes en los frentes de batalla.

Amigos y camaradas: rectifiquemos nuestra conducta y todos unidos lancemos la consigna: ¡A ENGRANDECER NUESTRO SINDICATO! ¡VIVA DEPENDENCIA MERCANTIL!

J. A.

CAMARADA:

No rompas este periódico después de leído.

Divúlgalo.

NUESTRO GRAN MITIN POLITICO-SINDICAL DEL DIA 7

EL SECRETARIADO DE PROPAGANDA Y PRENSA EMPIEZA A ACTUAR

MATILDE DE LA TORRE: "Os emplazo para el día en que, hecho el silencio en las trincheras, se imponga el tableteo de las máquinas registradoras y calculadoras."

OVIDIO SALCEDO: "Para ganar la guerra es necesario que en todos los lugares de la retaguardia exista la misma unión que en los frentes."

RAMON LAMONEDA: "No es posible un movimiento obrero que no lleve consigo un ideal filosófico, político."

Organizado por el Secretariado de Propaganda y Prensa de nuestro Sindicato, el domingo pasado, día 7, a las diez y media de la mañana, se celebró en el Capitol un importante mitin político-sindical en el que tomaron parte los camaradas Matilde de la Torre, Ovidio Salcedo y Ramón Lamonedá.

El local se llenó completamente de público, a pesar de ser radiado a toda España.

El Presidente del acto, camarada Francisco Matias, comenzó explicando la significación del mitin que se iba a celebrar y las actividades y dinamismo que piensan imprimir a la entidad organizadora, cediendo seguidamente la palabra al poeta Graivez, fiscal de los Tribunales Populares, que recitó «Romance a Madrid», dedicado a dos luchadores caídos en la Casa de Campo. La poesía, de sentida expresión, fué oída con gran atención por el público, que prodigó una gran ovación a su autor.

Seguidamente se anunció que Matilde de la Torre, a consecuencia de su extraordinaria actividad desde la Dirección de Comercio, se encuentra en cama. No obstante se adhirió al acto por medio de unas cuartillas, que lee la escritora socialista Victoria Priego.

Comienza la camarada Priego haciendo un vivo retrato de las actividades y luchas sostenidas por Matilde de la Torre desde el Octubre rojo de 1934 en Asturias, y seguidamente lee las cuartillas.

«No pude lograr el deseo de hablaros de viva voz, queridos camaradas. Pero en defecto de mi personal presencia ahí os va mi espíritu en unas pocas palabras escritas.

Habría querido hablaros y espero que en no muy lejana fecha pueda ocupar modestamente la tribuna para charlar con vosotros sobre temas sociales. Nunca por cierto más necesario que hoy el hablar al pueblo trabajador. ¡Nunca! Porque si es cierto que hoy es día de acción guerrera, no lo es menos que la sociedad necesita de comunicación espiritual continua con sus luchadores.

Hoy es verdad que la pelea es violenta y el instinto de conservación acucia las acciones. Pero es cierto también que hoy más que nunca precisa al ciudadano el batir y debatir su inteligencia y su voluntad enfrentándose con las realidades durísimas de la situación.

La guerra impuesta que sufrimos y arrostramos bravamente, entra ya en caminos de victoria. Pero todas las guerras tienen un término que se llama «liquidación». Esa es la hora grave. La hora de hacer el balance de cuentas de la guerra y saber si el pueblo perdió o ganó algo positivo en la contienda. Porque es cierto que muchas guerras, ganadas en el campo de batalla se perdieron en las horas de la liquidación de la victoria.

Nuestra victoria no debe sufrir esa suerte. No se trata de una guerra civil de tipo clásico. ¡Hay demasiado clásico en esta España balcanizada por la Iglesia y por la espada! Nuestra guerra, emprendida por el enemigo con un espíritu de vieja bandera carlista, rapaz y feudal, se ha

convertido, por artes de falacia internacional, en una guerra doblemente sagrada: Con el sagrado del derecho del pueblo a la libertad política y con el sagrado del derecho del pueblo a la justicia social. No se debaten viejos privilegios solamente, como en las otras guerras civiles españolas, en las que la victoria del liberalismo era de carácter casi negativo. O resultaba vencido y sobrevenia la tiranía negra o era vencedor y triunfaba la costumbre liberal. ¡No! En esta guerra late un espíritu nuevo por nacer y que será alumbrado como poder de un día de una nueva libertad. Guerra sagrada, porque será fecunda en ganancias positivas. Porque de su liquidación surgirá un nuevo concepto del pueblo como potencia renovadora de la vida nacional y restauradora de prestigios enturbiados por las viejas supersticiones!...

La liquidación de esta guerra simbólica ha de ser de valor positivo. Es menester que el pueblo mejor y la verdad básica es que un pueblo ha mejorado cuando ha vencido su esclavitud, cuando ha sacudido su miseria y cuando ha saciado su hambre.

De esta victoria sobre el hambre es de lo que quiero hablaros en el momento. No vengo a incitaros a ganar la guerra. Otras voces más sonoras llenarán este cometido, innecesario por otra parte, ya que ganar la guerra es el cometido directo de todos nosotros, y la voluntad de ganarla es invencible.

Quiero hablaros de «ganar la paz». Ganar la paz es asegurarla en la postguerra. Ganar la paz es empresa más difícil que ganar la guerra, porque en la acción guerrera entran factores materiales y conocidos, mientras en la restauración de la paz y liquidación de la guerra entran factores desconocidos, misteriosos en su devenir cauto, de sorpresa y de estafa, de violencia moral, de miseria económica, de responsabilidad colectiva...

El ambiente de la violencia se impone pronto, porque requiere pocos pensamientos y muchos sentimientos; porque es vibración y pasión; porque es instinto acorralado en el rincón último del heroísmo.

Pero el ambiente de la paz futura tendrá la doblez angustiosa de un aire viciado por las pasiones fermentadas ya en la victoria orgullosa, de la victoria fantástica, consciente de sus derechos y desconocedora de las dificultades insuperables de satisfacerlos.

La paz victoriosa tendrá conflictos tremendos de ambiciones legítimas no logradas, de hambres no satisfechas, de ilusiones desvanecidas.

Y, por fin, la paz de la victoria tendrá la inevitable mácula del dolor de la miseria. ¡Si, camaradas! La victoria es cierta en lo próximo, pero la lucha se prolongará mucho más allá del clamor triunfal. Es deber de luchadores honrados el avisaros de que el heroísmo, con ser ahora inexcusable, ha de ser entonces necesario. Porque nuestra guerra de ahora no es una guerra oficialmente internacional, en cuya liquidación los victoriosos se cobran a costa de la

nación vencida los perjuicios de la contienda. ¡No! Nuestra guerra es mixta de las dos calamidades: la invasión solapada del territorio por fuerzas extranjeras y la insolencia inherente a la guerra civil. Cuando suene la hora de la victoria se habrá salvado la libertad, pero se habrá arruinado la nación. No habrá enemigo a quien pasarle la cuenta del desastre, porque el enemigo es nuestro hermano que luchó con nosotros a costa de la herencia paterna.

Y cuando nosotros, intantilmente, pensamos en cobrar las partidas ruinosas a costa de los burgueses vencidos o de los capitalistas traidores, olvidamos que las riquezas de esos enemigos vencidos no eran, en fin de cuentas, sino riquezas de la Patria, elementos desgastados del propio acervo familiar. Campos enemigos desolados son campos nacionales desolados; viviendas en ruinas en territorio enemigo son ruinas del propio territorio. Cuando avancemos por esas tierras castellanas en reconquista de los derechos ciudadanos amenazados hoy de muerte, nos saldrá al encuentro el hambre de nuestros hermanos vencidos... ¡A los que habrá que dar pan y vestidos, amor y compasión! Porque, al fin, no serán más que nuestros hermanos. A este terreno descampado de la realidad patética ha de arribar, por fin, lo candente de la lucha. Y la previa comprensión de ese conflicto amenguará los males futuros e inevitables.

Hay que salirle al paso al hambre y a la ruina, que acechan el primer silencio de las armas para presentar sus monstruosas siluetas en la sociedad.

Hay que acudir al robustecimiento del Estado, que hoy se desangra en un derecho de energías económicas para atender las necesidades de la guerra. Hay que ayudar a esa Hacienda pública, verdadera Caja de resistencia proletaria que hoy mantiene en pie a los soldados de la justicia social... ¡Hay que acudir con el esfuerzo colectivo al prestigio de la autoridad estatal, única bandera que acredita ante el balcón de Europa la legitimidad de la España ciudadana contra la España traidora!...

Por ello, quien dificulta el ejercicio de la autoridad estatal, quiere perder la guerra y la paz. Por ello, quienes, obcecados en una pasión de codicia simplista, han cambiado de dueños las riquezas burguesas y, más tiranuelos que los viejos burgueses, disfrutan sus riquezas y niegan al Estado sus derechos... ¡esos quieren perder la guerra y la paz!

Y quienes, so pretexto de estar haciendo la revolución, siembran el terror, el desorden y el escándalo... ¡esos quieren perder la guerra y la paz, porque no caben honradamente en ninguna situación social. Porque esos sólo pueden temer de la justicia y de la victoria y cualquier luz del sol que les dé en la cara los denuncia como lo que son!!

¡Hay que ganar la paz también, camaradas! Y la paz es el despertar de la embriaguez heroica; el balance de lo salvado del incendio; el inventario de las posibilidades de res-

tauración económica. Para esa empresa de reconstrucción futura, de reconquista de la confianza del mundo, os emplazo principalmente a vosotros, los trabajadores del Comercio, que sabéis técnicamente lo que es y significa eso que se llama «crédito» y que es el equivalente del oro físico. Vosotros, los que tenéis la costumbre de la valoración monetaria del esfuerzo; de lo que significa la mercancía... A vosotros, los profesos en esa religión sagrada de los números comerciales, ritual de la honorabilidad ciudadana... A vosotros os emplazo para el día en que, hecho el silencio en las trincheras, se imponga el tableteo de las máquinas registradoras y calculadoras.

Porque vosotros sabéis bien que no hay revolución de pandereta que trastrueque el concepto del honor económico, valor moral corriente en el mundo, moneda de circulación universal, sin la cual nuestro trabajo jamás traspasaría las fronteras.

¡Frenad vosotros, que tenéis argumentos para ello! ¡Frenad la bancarrota moral que pretenda saltar el honor de los números! ¡Frenad la barbarie de los ignorantes que se imaginan que revolución equivale a destrucción!... ¡Mostradles la verdad única de que no hay pueblo que pueda vivir aislado ni siquiera en los desiertos del Pacífico!... ¡Y que el mundo condena el atropello, precisamente por antirrevolucionario! ¡Que revolución es precisamente saneamiento, reorganización, abolición de privilegios de latrocinio!... Pero que si en la redistribución de la riqueza vamos a sustituir la escritura del antiguo notario por el fusil del actuar depredador, no llegaremos jamás a la revolución verdadera, que es la justicia.

¡Y por una revolución, ya virtualmente conquistada, se os pide que a ella aportéis el conocimiento de vuestra técnica profesional, clásicamente honrada, que demuestre cómo la paz futura ha de ser administrada de tal modo que el hambre no sea la única ganancia de la guerra!...

Una gran ovación premia las cuartillas.

OVIDIO SALCEDO ocupa la tribuna en representación del Sindicato Provincial de la Dependencia Mercantil.

Comienza diciendo que para salvar a los hombres que combaten en los frentes hace falta haber demostrado el mismo sacrificio, aun en lugares de la retaguardia, y la misma colaboración en la victoria. Madrid es la defensa de la democracia y la libertad del pueblo que trabaja.

Dice que todos los trabajadores tenemos la obligación de acatar al Gobierno legítimo, obedeciendo todas sus órdenes y cumpliéndolas al pie de la letra, y el que no cumpla las órdenes es un traidor al Gobierno. También se ocupa de los Comités, manifestando que en los primeros días ocuparon un puesto importante en la lucha, pero que ya hoy debe ser el Gobierno el único que mande.

La unidad obrera en estos momentos es necesaria. Para ganar la

guerra es preciso que en todos los lugares de la retaguardia exista la misma unión que en los frentes. Recuerda como ejemplos a Italia y Alemania, donde a causa de la desunión de las masas obreras se dió paso a unas dictaduras absurdas para decir que el que se opone a la unidad obrera es un enemigo de la causa trabajadora.

En estos momentos no deben preocupar a los Sindicatos las horas de trabajo y los aumentos de jornales, ya que la generación que hace una revolución no es la que goza de sus beneficios. Los Sindicatos deben dedicar toda su actividad a procurar que el abastecimiento en los frentes esté completamente satisfecho; que todo lo que se nos pida por el Gobierno u organizaciones hemos de darle, y luego de la victoria ya discutiremos. Entre tanto, disciplina férrea, unidad obrera y obediencia ciega al Gobierno. (Muchos aplausos.)

RAMON LAMONEDA, subsecretario del ministerio de Trabajo. Comienza diciendo que viene a este acto con el simple título de sindicalista de la U. G. T., y aunque sus palabras han de estar —sin duda— desprovistas de belleza y menos de profundidad he de procurar estar a tono con lo más íntimo de mi conciencia.

En las montañas que circundan Málaga, Oviedo y Madrid se nos escucha, y cuando nos escuchan los que cumplen con su deber, el nuestro es poner sordina a la demagogia y a nuestra pasión. Hoy, por fuerza de las organizaciones, la responsabilidad nos incumbe a todos.

Cuando se acabe la guerra y nos reunamos a hablar de lo ocurrido, las masas podrán preguntar a los dirigentes, y éstos a los afiliados, qué hicieron.

La democracia no es el derecho de los desobedientes a exigir a los de arriba.

Es inútil reunir a los trabajadores para hablarles de temas políticos que no vayan unidos a lo económico-sindical, como es inútil hablar de temas sindicales, sin que lleven aparejado un sentido político, ya que no hay ningún problema sindical que no tenga concreciones de tipo político.

Me enorgullece que siendo cada vez más el vocerío antipolítico se hace en todos los puestos más política que nunca. Tenemos la convicción de que son inseparables las dos cuestiones. No es posible un movimiento obrero sin que lo anime un ideal filosófico, como no hay ideal si no se cuenta con la ayuda y enlace de fuerzas productoras.

Vosotros habéis ido a la organización sindical hace muy poco tiempo, con la pretensión de pasar de criado a amo, no con el afán de redimir a un proletariado. (Grandes aplausos.)

Me considero muy satisfecho de que parta de vosotros. Obediencia al Poder, como dijo el camarada

(Pasa a la página segunda.)